

Resensiones

Finalmente, la última de las intervenciones está firmada, de nuevo, por Ronald S. Stroud, quien hace una reflexión personal acerca de las líneas por la que la investigación en torno a la ley de Agirrio puede discurrir en el futuro (“Future research on the Athenian grain tax law”, pp. 235-242).

El libro se completa con una serie de añadidos que elevan todavía más su interés. Una exhaustiva y actualizada bibliografía general (pp. 251-282) recoge buena parte de los trabajos más relevantes no sólo de la historia económica del mundo griego, sino también de las esferas política, social y cultural, y los índices de fuentes, nombres y lugares son una excelente ayuda para quien esté interesado en una búsqueda rápida (pp. 283-302). Por otro lado, las traducciones de la ley de Agirrio al inglés y al italiano (pp. 243-249, con el texto original en griego y una fotografía de la estela) son también dignas de atención. Mientras que la traducción inglesa es la misma que ya ofreció Stroud en 1998, la italiana, a cargo de Ugo Fantasia, parece reflejar con una mayor fidelidad el texto original.

En definitiva, creo haber podido indicar que este libro tiene una importancia capital para los estudiosos de la ley de Agirrio, pero también para un número mayor de investigadores. Las leyes nunca son ni completamente inocentes ni históricamente neutras: éstas absorben y reflejan desde un punto de vista a veces peculiar, pero siempre real, las circunstancias sociales, políticas, económicas y culturales del ambiente en el que fueron forjadas como instrumento de control y regulación de las sociedades complejas. La ley de Agirrio no es, en modo alguno, una excepción: en ella se reflejan los complejos procesos económicos, políticos y sociales que rodean a un aspecto elemental de la vida ciudadana de la Atenas del siglo IV, y nos ofrece una preciosa ventana desde la que contemplar la manera en la que la comunidad política entiende su propia supervivencia alimentaria, algo que puede interesar a los historiadores de la política, la economía o la cultura no menos que a los de la legislación griega.

Fernando NOTARIO PACHECO
Universidad Complutense de Madrid

Jeremy McINERNEY, *The Cattle of the Sun. Cows and Culture in the World of the Ancient Greeks*, Princeton-Oxford, Princeton University Press, 2010, 340 pp. [ISBN: 978-0-691-14007-0]

Decir que la economía del mundo griego tenía una base predominantemente agropecuaria es, como poco, una afirmación convencionalmente aceptada en todos los círculos académicos. Sin embargo, aunque la faceta agrícola del mundo griego ha sido profundamente estudiada y analizada por una gran cantidad de estudiosos, la pecuaria no ha recibido esta misma atención. Hasta cierto punto, esta actitud es comprensible si tenemos en cuenta que dentro del, como mínimo, 80% de la población dedicada a este tipo de tareas, una elevada mayoría dedicaba su vida al cultivo de la tierra. No

obstante, la ganadería es un sector con una decidida importancia económica en el mundo antiguo, como demuestran algunos estudios que han intentado redefinir su papel en el conjunto de la economía antigua (C. R. Whittaker (ed.): *Pastoral economies in classical antiquity*, Cambridge, 1988; C. Chandezon: *L'élevage en Grèce (Fin Ve-Fin Ie S. a.C.), l'apport des sources épigraphiques*, Bordeaux, 2003). Sin embargo, no todos los animales que eran pastoreados tenían el mismo valor económico, ni tampoco el mismo peso simbólico. Pese a que los rebaños de ovejas, cabras y cerdos eran numerosos y que concedían grandes servicios en forma de lácteos, lana, cuero y carne, no podían competir con el prestigio y estatus de animales considerados mucho más nobles y elevados, como los caballos o, de un modo especial, los bueyes, vacas y toros. Los bóvidos tenían un lugar especial en el universo cultural de los griegos al ser tanto pacientes amigos de los hombres en las tareas del trabajo como víctimas predilectas para el sacrificio que mantiene unidas las realidades de los hombres y de los dioses (J.-L. Durand: *Sacrifice et labour en Grèce ancienne: essai d'anthropologie religieuse*, Paris, 1986). Estas dos caras del ganado bovino, la económica y la simbólica, forman una especie de moneda en la que, si bien los expertos en un área y en la otra reconocen la importancia de su reverso, pocas veces han intentado realizar un estudio global de ambas. Esto es precisamente lo que trata de hacer Jeremy McInerney en el libro que tenemos entre manos.

El autor, profesor de Clásicas de la universidad de Pennsylvania, tiene desde hace años una línea de investigación centrada en el estudio de las realidades políticas ajenas al universo de la *polis* en el mundo griego (*The Folds of Parnassos: Land and Ethnicity in Ancient Phokis*, Austin, 1999). En general, el interés que muestra McInerney por los márgenes de la cultura políada se encuentra muy presente en este libro, algo que no sorprende demasiado si se tienen en cuenta las condiciones en las que se desarrolla la ganadería bovina. Junto a esto, a lo largo de la obra se percibe un profundo afecto por los estudios culturales comparativos entre el mundo griego y otras culturas preindustriales, especialmente con aquellas que tienen una fuerte economía pastoril, algo que, en general, enriquece la perspectiva del estudio, aunque al mismo tiempo resulta ser una práctica arriesgada al comparar sociedades que en realidad no comparten demasiados puntos en común. No obstante, es justo reconocer que McInerney evita la tentación de utilizar el principio comparativista de una manera abusiva, y cuando recurre a él lo hace más con la intención de apuntar los parecidos razonables entre las sociedades comparadas para enriquecer el texto que como principio metodológico válido e incuestionable en sí mismo.

En realidad, no es fácil resumir la materia de la que trata el libro en una sola frase. El telón de fondo consiste en el estudio de la manera en la que un primitivo *ethos* pastoril encuentra eco en las estructuras culturales del mundo griego histórico, así como el modo en que el discurso sobre el ganado bovino (o mejor dicho, el discurso que es moldeado desde el universo ganadero) evoluciona a lo largo del tiempo. Sin embargo, la cantidad de ideas, líneas de investigación, deducciones e impresiones que se exploran a lo largo de estas páginas pronto producen en el lector la impresión de que la temática del libro ni está tan definida ni, por otra parte, limitada, como podría parecer por el título del mismo. Este estudio se sitúa a medio camino de la historia cultural, la historia de las religiones y la historia económica, tomando elementos de cada una

de ellas. Esto le concede, por un lado, más profundidad de la que hubiera gozado si McInerney se hubiera decantado por enfocar el problema sólo desde un determinado punto de vista. Por otro lado, no obstante, el lector puede encontrar que las diferentes perspectivas y aproximaciones no han quedado del todo bien trabadas y que falta un poco más de voluntad de integración para hacer de esta obra un punto de referencia obligado para todos los estudiosos del mundo clásico.

Algunas de las ideas más interesantes del libro se exponen ya en el primer capítulo (“Cattle habits”, pp. 1-20). En él, destaca de manera especial la manera en la que uno de los estudios antropológicos africanos, donde las culturas ganaderas han sobrevivido hasta el mundo contemporáneo, con las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu, para explicar la manera en la que la cultura griega, que en época histórica es manifiestamente agrícola, mantiene lo que McInerney denomina un idioma cultural bovino, esto es, que la imagen del ganado mediatiza buena parte de las realidades culturales griegas. Esta idea, si bien es ciertamente polémica, no puede negarse que posea una fuerte originalidad, de tal modo que uno de los aspectos que hay que lamentar del libro sea que la noción del “idioma bovino” no sea explorada con la profundidad que se merecería. Por otro lado, no debe verse en el idioma bovino una teoría interpretativa globalizadora ni estática, pues el mismo McInerney indica que el entramado cultural en torno a los bóvidos es fluido y variable, y que el interés del historiador se encuentra precisamente en el estudio de las dinámicas del mismo.

En el segundo capítulo (“The paradoxes of pastoralism”, pp. 21-47) se explora la revolución cultural que supone la adopción de la domesticación de los animales durante el Neolítico, y la manera en la que esto modifica la percepción del mundo, el individuo y la sociedad hasta la aparición de los primeros estados en Mesopotamia. En general, en el análisis de McInerney se encuentran muy vivas las interpretaciones post-procesuales del material arqueológico, señalando en repetidas ocasiones que la llamada revolución neolítica introduce tanto nuevas dinámicas económicas como mentales que apuntan hacia una definición cada vez mayor de la autonomía humana frente al medio natural. En estas páginas se aborda también la problemática del origen y significado del sacrificio como un medio de resolver las paradojas del modo de vida pastoril, concretadas en la necesidad de matar a un ser vivo con el que se ha convivido y al que se ha protegido para asegurar la propia supervivencia. El ritual sacrificial vehicula la muerte del animal sacrificial y erosiona las tensiones inherentes al mismo, de tal modo que la destrucción de la víctima se sitúa en un ámbito más allá de las categorías morales humanas y se adentra en la necesidad de lo religioso.

El capítulo tercero (“Cattle systems in Bronze Age Greece, pp. 48-73) aborda el problema de la ganadería bovina en los mundos minoico y micénico. En general, se advierte que para McInerney la ganadería bovina es tanto un signo como uno de los factores de las estructuras jerárquicas palaciales, tanto en Creta como en el continente griego. El análisis de la importancia de las circunstancias políticas, sociales y culturales que condicionan e influyen en la percepción y desarrollo de las prácticas económicas se realiza en este capítulo de una manera fluida y hábil, utilizando para ello todo tipo de fuentes y datos arqueológicos y epigráficos. En general, es, posiblemente, uno de los capítulos en los que las diferentes perspectivas (económicas, religiosas, culturales, políticas y sociales) tienen un mayor grado de integración, algo

a lo que posiblemente ha ayudado la generosa cantidad de estudios arqueológicos y filológicos que se ha realizado a lo largo de la pasada década sobre el problema del banquete en la Edad del Bronce griega.

El cuarto capítulo (“Epic compsumtion”, pp. 74-96) resulta muy interesante al estudiar la importancia del consumo de carne y de todo el universo que lo rodea en el *ethos* homérico. Un aspecto interesante es que, aparte de reconocer la importancia del banquete entre los héroes homéricos, algo que ha sido estudiado en muchas otras ocasiones, también las circunstancias en las que se desarrolla u ofrece un banquete son contempladas como reflejo de las actitudes morales y aristocráticas de los mismos, como McInerney demuestra al analizar la recepción de Néstor y Menelao a Telémaco. El capítulo siguiente (“Heroes and Gods”, pp. 97-122) no abandona tampoco el panorama de la poesía épica, aunque se adentra también en otras realidades culturales del mundo arcaico. Estas páginas se encuentran dedicadas, en general, al estudio del lenguaje bovino en el ámbito de los discursos relacionados con las figuras y atributos de los héroes y los dioses, siendo especialmente significativa la relación que se mantiene entre la imagen del toro y los conceptos de fuerza y poderío.

A partir de este momento, la monografía presta más atención a la historia religiosa y económica del ganado en el mundo griego que a los estudios culturales relacionados con este asunto. El capítulo sexto (“Gods, cattle and space”, pp. 123-145) se aleja, en realidad, de la temática general del libro, aunque esto no deja de hacer de él una parte muy interesante del mismo. En él, se realiza un estudio intenso de los himnos homéricos y del proceso mediante el cual los santuarios panhelénicos afirman su influencia sobre el conjunto de las sociedades griegas como lugares de autoridad religiosa. McInerney realiza a lo largo de estas páginas lo que podría denominarse una especie de arqueología cultural del espacio en la que, al igual que en la arqueología espacial, éste se constituye como un objeto de conocimiento histórico, aunque el examen no se realiza mediante el análisis del material arqueológico, sino mediante los himnos religiosos. Éstos, según la interpretación propuesta por este autor, dibujan una cartografía religiosa y cultural en la que algunos espacios se cargan con significados simbólicos y se constituyen como lugares de memoria de vocación panhelénica a través de la mediación de los santuarios que aprueban su contenido.

El giro hacia la historia económica se hace mucho más patente en el siguiente capítulo (“Sacred economics”, pp. 148-172), que, junto con el siguiente (“Cities and cattle bussiness”, pp. 173-195) constituyen el corazón de la vertiente económica de este estudio. En el primer capítulo, McInerney señala la necesidad de los grandes santuarios rurales de mantener un flujo constante de animales sacrificiales, de donde se explican varias particularidades en el modelo económico de estos lugares y las tierras sobre las que extienden su autoridad, en las que se producen actividades ganaderas en una proporción muy superior a la de la mayoría del mundo griego. En el segundo de ellos, el autor se pregunta por las estructuras de captación de animales para el sacrificio en los contextos urbanos o en los que la práctica de la ganadería a gran escala no es plausible. Gracias al preciso conocimiento que McInerney posee de las fuentes literarias y epigráficas, estos capítulos son, posiblemente, la parte más interesante de todo el estudio. Al igual que pasaba con el dedicado a la Edad del Bronce, la integra-

ción de las pautas económicas, políticas y religiosas en un análisis global se resuelve con agilidad y claridad expositiva.

En el capítulo noveno (“Sacred Law”, pp. 196-216) McInerney vuelve a alejarse del problema principal que ocupa a la monografía, y, de hecho, quizás esta sea la parte del libro que pueda parecer más confusa. En el fondo, el autor realiza una reflexión acerca de la relación que mantienen la legislación religiosa y la cívica que le lleva a concluir que la autoridad de las leyes y costumbres políadas deriva en última instancia de los profundos vínculos que mantienen con el sistema religioso y sacrificial. En realidad, este capítulo parece que se incluye como una especie de anexo a otro de los temas que, junto con la importancia del ganado, constituye el hilo expositivo de la obra: examinar formas de autoridad política al margen de las *poleis* en el mundo griego, como los santuarios panhelénicos y extraurbanos. Por muy interesante que sea esta línea de investigación, este apartado no parece que llegue del todo a insertarse bien en el conjunto de la obra, aunque también es cierto que puede leerse como un capítulo independiente del resto del libro.

El décimo capítulo (“Authority and value”, pp. 217-240) en realidad es el último dedicado a la exposición de contenidos originales. En él se abordan varias problemáticas. Por un lado, se estudia el modo en el que en varias sociedades griegas, el santuario actúa como catalizador de la autoridad en aspectos como la supervisión de los derechos de paso y pasto en las tierras sagradas de la comunidad. Por otro lado, también se estudia el fenómeno de la adopción de la moneda en las comunidades griegas y el papel determinante que tiene el ganado y los útiles relacionados con su preparación culinaria a la hora de crear un marco conceptual abstracto del valor de los objetos comerciables. Finalmente, la práctica del sacrificio en el marco de la *polis* y de sus entidades políadas menores, vuelve a ser abordada en las últimas páginas de este capítulo ante de dar paso a las conclusiones finales (“Conclusions”, pp. 241-251). Aunque interesantes, podrían haberse redactado de una manera más completa, pues sólo se refieren a ciertos aspectos que se han tratado en la monografía, como la importancia de la huella de los hábitos pastoriles en la cultura griega, y se dejan de lado muchas de las líneas de investigación abiertas a lo largo del libro y que serían merecedoras de un hueco en las reflexiones finales.

El libro se completa con una serie de ilustraciones que, en realidad, no guardan una relación muy directa con el cuerpo del texto al que acompañan ni ofrecen información complementaria. Posiblemente hubiera sido más útil para el lector la inclusión de algún tipo de mapa o plano, especialmente en los capítulos en los que el autor se detiene en el comentario de los viajes de los dioses o de la articulación del territorio de algunos santuarios, como Delfos. El sistema de anotación es algo farragoso, pues se han trasladado todas las notas al final del texto (pp. 253-291), y, además, se ha utilizado el sistema de anotación americano, por lo que una vez en la página de la nota que se quiere consultar, se ha de viajar todavía más atrás en busca de la referencia en el aparato bibliográfico general (pp. 293-334). La bibliografía es muy amplia y ajustada a los temas estudiados. Sin embargo, aunque no es extraño que la bibliografía anglosajona sea la más citada, llama poderosamente la atención la ausencia de ciertas obras de gran importancia para algunos de los problemas que se plantean en el libro, como la de Schmitt Pantel sobre los banquetes públicos en el mundo griego (*La cité*

au banquet, Rome, 1992). Finalmente, el libro se cierra con un breve pero útil índice onomástico, geográfico y de términos concretos (pp. 336-334).

En definitiva, *The Cattle of the Sun* es un libro que aporta ideas muy interesantes a los investigadores de la economía, cultura y religiosidad del mundo griego, aunque, también es cierto, puede sembrar la polémica con algunas de sus afirmaciones. Es posible que esta monografía se hubiera beneficiado de una exposición más coherente y menos “errática”, pero en general, ofrece puntos en torno a los que merece la pena reflexionar profundamente.

Fernando NOTARIO PACHECO
Universidad Complutense de Madrid

Stefano MARTINELLI TEMPESTA, *Studi sulla tradizione testuale del “De tranquillitate animi” di Plutarco*, Florencia, Leo S. Olschki Editore, 2006, 274 pp. [ISBN: 978-88-222-5564-8]

La presente obra está inscrita dentro del marco de reconstrucción de la historia textual y de edición crítica del *De tranquillitate animi*, perteneciente a los *Moralia* de Plutarco. La idea de estudiar este opúsculo se justifica por su complicada historia textual, a lo largo de la cual los manuscritos han sufrido muy diversas vicisitudes.

El autor, en la introducción, avanza el contenido del libro. El capítulo primero está dedicado a la descripción de los manuscritos que contienen el *De tranquillitate animi*; el capítulo segundo se consagra a la relación entre dichos manuscritos; finalmente, el tercero se ocupa de estudiar la contribución que diversos filólogos del Renacimiento hicieron, mediante apostillas, al texto de Plutarco.

La primera parte de la obra describe, como decimos, los cincuenta y cinco manuscritos en los que figura el *De tranquillitate animi*. Éstos se conservan en diversas bibliotecas (diez en la Vaticana, diez en Florencia, nueve en París y seis en Venecia, principalmente) y están comprendidos entre los siglos X y XVIII, de los que la mayoría (unos treinta y tres) proceden de los siglos XIV y XV.

El estudio de los manuscritos se atiene a una serie de datos comunes: enumeración de los catálogos en los que se menciona el manuscrito, datación, descripción de la manufactura, historia del manuscrito, contenido, sigla, colaciones, indicaciones bibliográficas y reenvío a las páginas del presente libro en las que se trata el lugar que ocupa el manuscrito dentro del *stemma*.

La segunda parte intenta establecer la relación entre los manuscritos. Como advertencia previa, el autor afirma que los *Moralia* de Plutarco han sufrido una fuerte contaminación desde los primeros años de su transmisión, ya que las diversas recensiones no se limitaban a copiar el texto griego, sino que lo han sometido a colaciones y correcciones. En el caso del *De tranquillitate animi* parece evidente que hay una tradición bipartita, lo que permite clasificar los manuscritos en dos grupos: la pri-